



Concurso literario infantil
MI CAZACUENTO FAVORITO
edición 2024

TEMA

“Sorpresa, ilusión, la magia es un montón”

Jurado

Laura Leibiker
Alejandra Clutterbuck
Mario Méndez

Preselección

Carolina Castagnola

Dirección

Silvia Badariotti



CUENTOS GANADORES

Papá ¡magia de caramelos!

Desde que yo tenía tres años, eso fue hace mucho porque ahora tengo siete, mi Papá hace Magia de Caramelos.

Primero me muestra las manos para que yo vea que no hace trampa, después las frota un poquito y cierra los puños, yo tengo que soplar con fuerza porque si soplo despacio no pasa nada, pero no con tanta fuerza porque si soplo demasiado capaz se vuela mi papá, aunque no estoy segura porque nunca lo probé.

Después de todo eso hay que elegir una mano, yo siempre sé cuál voy a elegir y ¡Puf! Papá abre el puño ¡y aparece un caramelo!, ¡o dos!

Ahora que ya soy más grande me pregunto ¿cómo puede ser? Y pienso... Una opción es que mientras yo soplo él se va como Flash al quiosco y vuelve antes de que me dé cuenta. O un pajarito lo ayuda y le da los caramelos a escondidas. O capaz que el que lo ayuda es un unicornio, que se los manda por correo y son caramelos especiales que aparecen. Aunque si lo pienso bien, definitivamente mi Papá tiene magia.

Sara Hofer

Primer Premio categoría ardillas



Las palabras

¡Hola! Me llamo Cami y tengo 9 años. Te voy a contar de una vez que me puse a escribir un cuento para un concurso. Preparé mi escritorio, una birome negra y otra de colores, un pilón de hojas blancas y empecé a escribir.

Primero escribí la historia de un dragón que estaba buscando su huevo. Tenía escamas color fuego y sus ojos parecían diamantes. Pero el dragón estaba muy caliente y me empezó a quemar todas las cortinas, así que hice un bollo el papel en el que estaba escribiendo y lo tiré.

Después hice una historia sobre una princesa, pero cuando terminé el dibujo me dijo con voz finita -Yo quiero un príncipe alto y rubio que... -¡Pero no! -la interrumpí- vos vas a dar la vuelta al mundo... -¿Y saben qué me dijo? -No, no, no, yo me quiero casar con un príncipe y vivir en el palacio. Entonces me pareció que la princesa era muy aburrida, hice un bollo con la hoja y la tiré.

Después empecé un cuento sobre una adivina, pero la adivina, que tenía remera celeste, pantalón verde claro, zapatos rosa y sostenía una bola de cristal, no paraba de decirme cosas malas sobre mi futuro y eso me dio miedo, así que hice un bollo el papel y lo tiré.

Después probé con un brujo, pero le salían mal los hechizos, hizo un agujero en el piso con una poción y me cambió de color el gato. No me gustó el nuevo gato, así que tiré el bollo a la basura.

También quise escribir sobre un hada, pero llenó todo de un polvo dorado que me hacía estornudar, así que hice otro bollo y lo tiré.

Podía escribir otro cuento, todavía me quedaban hojas. Me di cuenta que lo verdaderamente mágico era poder crear todos esos universos solo con palabras. Palabras como las de este cuento que estás terminando de leer ahora.

Katerina Gulman García del Corro

Primer Premio categoría zorros



Todos somos magia

-Vamos María- dijo mi mamá tratando de animarme-. Yo sé que esto va a ser difícil, pero tenemos que irnos ¿Te doy un consejo? Aprovechá este día al máximo.

Las palabras de mi mamá resonaron en mi cabeza como los platillos de una batería. Yo quería decirle que no quería irme, que nos quedáramos en nuestra casa, pero para que eso no pasara necesitábamos un milagro. Por un momento pensé que mi situación podía cambiar. Me aferraba a esa ilusión, un poco porque no quería decepcionarme a mí misma, y otro poco porque mi mamá siempre dice que no hay que perder la fe, y como todavía no era mañana, decidí que pasaría mi último día con Julieta, mi mejor y gran amiga.

-¡¿Cómo?!- dijo Julieta cuando le conté que ese sería nuestro último día juntas, mientras sus ojos se abrían tan grandes y redondos como un par de huevos fritos.

-¡¿Cómo?!- repitió y sus ojos se nublaron. Su cara comenzó a transformarse y me di cuenta de que sus ojos querían llover. Entonces recordé el consejo de mamá y le dije riendo:

-¡Atrapame si podés, Julieta-cara de galleta!

Ella sonrió y salió a correrme. De sus ojos lluviosos asomó un arcoíris. Fuimos a la plaza del pueblo en mi bici. Nos sentamos a la sombra de un jacarandá y conversamos del trabajo que había conseguido mamá, de la casa donde íbamos a vivir, de los miedos que sentía por tener que cambiar de colegio, por tener que alejarme de todo lo que más quería, y de repente... ¡PUM! un pelotazo me dio de lleno en la cabeza. Unas disculpas seguidas de una invitación a jugar un picadito, bastaron para olvidarme de la inevitable mudanza.

-¡Jugá Mari! -me dijo Juli- yo me quedo dibujando.

Y jugué. En resumen me despedí a lo grande, metí tres goles. Terminado el picadito, me acerqué a Juli y ella me dio lo que había dibujado. Era una galera de mago azul cielo despejado con brillos y estrellas doradas con un lazo plateado. Del interior de ella salían dos palabras, separadas pero juntas, las palabras eran "*Sos Magia*". Me encantaba lo que veía, me imaginé saliendo de esa galera muy feliz.

Pasaron dos años desde que mamá y yo dejamos el pueblo y las cosas marchan bien. En mi nueva habitación tengo enmarcado el dibujo de Juli y cada vez que lo veo, pienso que la magia es felicidad. Todos podemos ser magia en la vida de otra persona y hacerla feliz. Por ejemplo, leyendo para los niños (como me gusta hacer a mí) y mil cosas más. Aprendí que no es necesario ser mago para hacer magia, todos somos magia.

Isabella Macri

Primer Premio categoría ciervos

CONCURSO MI CAZACUENTO FAVORITO | GANADORES | MENCIONES

Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción parcial o total sin autorización de Cazacuentos



Dibujar es mágico

Había una vez una chica llamada Emma, a ella le aburría todo, pero TODO. Un día, aburrida como siempre, agarró una hoja que encontró dentro del baúl de recuerdos de su mamá, la puso sobre la mesa y comenzó a dibujar... Dibujó un bambú, un gato, una mariposa y un tulipán. Pero algo la sorprendió... ¿saben que pasó? Todo eso se hizo realidad. O sea; ¡salía de la hoja un pequeño gatito, pero uno de verdad! Y la mariposa y las flores se empezaban a asomar.

A Emma se le pusieron los ojos muy pero muy grandes, levantó las cejas bien altas... no lo podía creer, ese día seguro que no se aburrió; se sentía feliz y sorprendida. Iba a seguir dibujando, pero justo en ese momento su papá gritó “¡Emma a comer!” y se fue a comer sabiendo que la magia existía.

Mientras Emma comía papas fritas, el gatito que salió del dibujo se fue por la puerta de su casa, la mariposa salió volando por la ventana, el bambú y el tulipán se quedaron decorando su escritorio.

La hoja quedó blanca para seguir dibujando, Emma se quedó pensando qué dibujo hacer porque no cualquier cosa quería que se haga realidad. Por ejemplo, le gustaban los monstruos, pero no todos sino los buenos... le gustaban los osos pandas, pero uno dentro de su casa le daba miedo...

Yo me pregunto; ¿Qué pasaría si Emma en lugar de dibujar, escribiera?, ¿se cumplirían los deseos de Emma si los escribía?...

Yo escribiría que quiero volar, pero volar bajito.

Franca Mattos Machado

Mención especial categoría ardillas



Quando Papá Noel se equivocó

Un día de noche buena, casi a punto de salir a recorrer el mundo, Papá Noel se dio cuenta de que había perdido su lista de regalos. La empezó a buscar como loco, pero los duendes le insistían: "Papá Noel, se te va a hacer tarde". "¿No hiciste una copia?", preguntó Mamá Noel. Pero no, no había copia, ni lista, ni foto de la lista. Ya eran casi las 12, y Papá Noel tuvo que salir, apurado y de mal humor. Repartió los regalos más o menos como pudo, porque no sabía qué había en cada caja.

Quando los niños y las niñas abrieron los regalos, fue un escándalo. Lyna que esperaba un set de maquillaje recibió una pelota de fútbol. Lucas que había pedido un juego de herramientas recibió una soga para saltar. A un nene que quería una patineta, le tocó un tablero de ajedrez con fichas imantadas. Otra nena que esperaba una muñeca con vestidos, encontró en cambio un juego de experimentos. Chicas y chicos lloraban, gritaban y pataleaban. "Hay que arreglar esto" le dijo Mamá Noel a Papá Noel cuando encontró su lista. Pero Papá Noel no quería salir de nuevo porque estaba muy cansado, así que mandó una carta que decía más o menos así: "Che, disculpen que me equivoqué con los regalos, es que perdí mi lista y ... bueno, voy al grano, ya estoy cansado, así que vean cómo lo pueden arreglar entre ustedes. Firma: Papa Noel". Pero para cuando la carta llegó, ya Lyna estaba haciendo jueguito con la pelota, Lucas llegaba a dar 20 saltos seguidos a la soga, el otro nene jugaba con su abuelo al ajedrez, y la chica de los experimentos aprendía cómo hacer cristales. Jugar con esos juguetes era tan divertido como jugar con los que esperaban.

Katerina Gulman García del Corro
Mención especial categoría zorros



Juan

Voy a empezar esta historia por el final.

Juan está sentado en el piso de la cocina. Él cree que está soñando.

Era un día lluvioso. Era otoño. Era el primer día de Juan en su nuevo trabajo. Era su primer día y ya lo odiaba. Era también el cumpleaños de su mejor amigo, pero Juan regresó a casa directamente de la oficina.

Juan aparentaba entre 28 y 30 años, pero era mucho más joven. Entró a la casa y se fue a la cama sin siquiera prender la televisión, no tenía ganas ni de ver el partido. Ni siquiera le dio de comer a Juan Segundo.

Juan Segundo era un pez dorado. Un regalo de despedida de su novia, María. Juan y María se separaron la semana pasada. "Mejor solo que mal acompañado" repetía Juan como si eso alcanzara para sentirse mejor. Juan se desplomó en la cama. Mañana sería otro día. Quizás un día más alegre. Un día mejor. Se durmió pensando eso, pensando que a su vida le falta algo de "magia".

Un trueno lo despertó, seguía lloviendo. "Otra noche sin dormir" pensó. Escucho un ruido extraño. Corrió hacia la cocina y el lugar estaba hecho un desastre. Una criatura colosal, peluda y de color negro azabache estaba allí de pie, su cabeza rozaba el techo con incomodidad, sus brazos eran largos y fuertes, sus ojos eran amarillos brillantes y tenía una sonrisa grande traviesa como la de un payaso salido de una pesadilla. Estaba parado ahí devorando a Juan Segundo.

Juan estaba tan asustado que no podía decir ni una palabra. Se quedó ahí mirando a la criatura y la criatura lo miró a él sin emitir ni un sonido. Juan esperó a que el intruso hiciera el primer movimiento. La criatura abrió la heladera con dificultad, sacó un par de huevos y comenzó a cocinar unos huevos revueltos. Juan estaba seguro de que esto era un sueño.

Estaba tan seguro de que todo era solo un sueño que se sentó a esperar. Esperaría hasta despertar.

Pero la mañana nunca llegó y ese visitante inesperado en la cocina nunca se fue.

Emilio Ferrando Nagasaki
Mención especial categoría ciervos



FINALISTAS CATEGORIA ARDILLAS

El príncipe Enanito

Les voy a contar la historia del Príncipe Enanito.

El príncipe Enanito vivía en un cactus. Y las hormigas lo molestaban. Lo molestaban cuando dormía, lo molestaban cuando comía y también cuando jugaba. Cansado de esta situación, el príncipe fue a aprender magia con el mosquito Pepe.

El príncipe Enanito iba todos los días y cuando se recibió de mago, convirtió a las hormigas en perros. El problema fue que se llenó el patio de perros.

Entonces las convirtió en gotas de agua. Pero acá el problema fue que le inundaron su casa y su cactus.

Hasta que se le ocurrió una genial idea, convertirlas en arboles chiquitos. Y el jardín se llenó de árboles. Los árboles se llenaron de flores. Las flores, de mariposas. Y así se liberó de las hormigas. Y además, cada arbolito se llenó de nuevos amigos enanitos.

Colorín colorado, este cuento se ha terminado.

Katriel Ulises Mennilli Palavecino

Finalista categoría ardillas



Los tigres y el Fakir

Había una vez, en la selva de la India, una peligrosa manada de tigres que amenazaba la región. Los animales, hartos de esto, se reunieron a la orilla del río. El oso negro y el elefante, tuvieron una gran idea.

Después de una larga caminata, llegaron a la pequeña casa de un mago, al que llamaban Fakir, y le pidieron su ayuda.

-¡Por favor, Fakir te necesitamos! ¡Debemos vencer a una manada de tigres!- dijo el elefante.

El Fakir, inmediatamente, se transformó en un astuto zorro de la India. Con esta forma se acercó a los tigres... ¡Y les sacó la lengua burlándose! Los orgullosos tigres corrieron enfurecidos detrás de él. El zorro, velozmente, se metió a una pequeña madriguera y las bestias sin dudarlo se lanzaron de cabeza. ¡Pero se quedaron atrapadas sin poder salir!

Fakir salió por otra entrada de la madriguera, recuperando su forma humana. Usando su magia, lanzó un hechizo, que hizo que lo único que se veía de los tigres, se transformara en plantas. ¡Sus colas se volvieron verdes!

Así, querida niña o niño que lee este cuento, debes saber que si acercas tu oreja a estas plantas que llamamos “cola de tigre”, aún puedes escuchar el rugido de estos enfurecidos tigres.

Francesca Torres
Finalista categoría ardillas



La magia en la selva

Desde chiquito a Juan le encantaba la selva y para cuando cumplió trece años su papá lo llevó. Viajaron en avión a Ecuador y desde el aeropuerto fueron en avioneta hasta la selva. Primero recorrieron los ríos con un hombre nativo llamado Pedro. Con él cazaron pirañas y les enseñó a usar la dentadura como cuchillos. Al día siguiente fueron pero sin Pedro por el mismo río y llegaron hasta un bosque. Ellos eran muy valientes y no sabían tanto de los peligros. En un momento apareció una serpiente roja y sacaba la lengua. Ellos salieron corriendo. La serpiente los perseguía hasta que se enganchó con una rama y ellos pudieron escapar. Siguieron recorriendo y mientras caminaban vieron un puma. Sintieron los pasos que se acercaban despacito y ellos empezaron a alejarse también lentamente para evitar que el animal los atacara. De pronto vieron un árbol gigante y se escondieron atrás. Escondidos vieron que en el árbol había una cruz que les llamó la atención. Miraron bien y se dieron cuenta que había más símbolos escritos en el árbol que decían un mensaje. Intentaron descubrir lo que significaba. Mientras tanto el puma se acercaba y ellos sentían mucho miedo. Entonces Juan entendió el dibujo de un puma y unas semillas muy grandes y verdes. Al mismo tiempo el papá descubrió que había semillas iguales escondidas en un pozo al pie del árbol. Cuando el puma ya estaba al lado de ellos el papá le puso las semillas cerca. El puma se las comió y les acarició con su suave pelo la cara a Juan. Después el puma se agachó para que ellos lo montaran y los llevó hasta el río para que pudieran volver.

Valentín Corredoira
Finalista categoría ardillas



Magia sin fin

Había una vez un niño que nació en una familia común y corriente, pero el niño tenía algo muy raro: era muy panzón y tenía barba. Todos los días la barba le crecía un poco, al igual que su cuerpo y su panza, y eso que solo comía galletas con leche. Los padres estaban tan asustados que decidieron dejarlo en un bosque.

Lo que no sabían es que era un bosque encantado. El niño estaba solo, con las criaturas que también vivían allí. Comía bellotas y hojas y se hacía juguetes con ramas y hojas secas.

El bosque, al notar que el niño era tan astuto lo empezó a ayudar y le puso un nombre: Noel.

El niño creció y comenzó a hacer mejores juguetes de madera y así se entretenía. Hasta que un día un montón de lobos llegaron ahí y como no les gustaban los juguetes, los rompieron y trataron de comerse a Noel.

El bosque, al ver que no podía defenderse, movió una rama que parecía una mano gigante y lanzó un rayo que pegó en la cabeza de Noel, sin lastimarlo. Así le dio el poder de la magia infinita. En ese momento pudo alcanzar un palo y al levantarlo lo convirtió en una espada y así empezó a cazar a los lobos.

Al ver que sus juguetes estaban rotos, usó la magia para volver a construirlos. No podía parar de hacer juguetes y eso lo hacía muy feliz.

Un invierno, en un campo vio unos remos. Uno tenía nariz roja y le llamó la atención. A ese le puso el nombre Rodolfo y se llevó a los renos como mascotas. Un día, después de hacer tantos juguetes decidió salir del Bosque y compartir su alegría con todos los niños. Para eso armó un trineo, ató a los renos y al ver que no avanzaba rápido, les compartió un poco de su magia y así pudieron volar. Primero intentó entrar a las casas por la puerta, pero estaban cerradas. Luego por las ventanas, pero hacía mucho ruido. Así que se metió por las chimeneas y dejó regalos en todas las casas.

Cuando veía que los niños en esa casa no eran buenos, les dejaba pedazos de carbón.

Al ver la emoción de los niños con esos regalos fue aún más feliz, también al ver que los niños que recibían carbones empezaban a portarse bien para recibir un regalo. Noel sigue viviendo en el bosque y lleva regalos a los niños una vez al año. Un día, por la ventana de su casa vio un monstruo verde que se movía por el bosque... pero esa es otra historia.

Baltasar Fernández Loueyro
Finalista categoría ardillas



Bruja clonada

Un enanito con su hermana estaban jugando a la mancha. Se perdieron en el bosque. Buscaron un pueblo y encontraron dos palos con mucho hilo. Hicieron dos cañas. Pescaron y encontraron metal. Vendieron el metal y compraron cañas con reel. Pescaron peces. Vendieron los peces y se volvieron al bosque con hachas, clavos, martillo y serrucho para hacer su casa.

Cuando estaban colocando la chimenea, sintieron ruido. Se asustaron. Y de repente apareció una bruja adentro de la casa. Rara. Porque tenía muchos colores en su ropa pero con cara de amargada. Empezó a mover un lápiz rojo y dijo palabras extrañas que nunca habían escuchado. Mientras las decía apuntó con el lápiz a la enana y mucho humo con brillantes hizo que desapareciera. El enanito se escondió asustado. Y se tapó fuerte los ojos. Cuando pudo ver ya no estaban la bruja ni su hermana.

Agarró su mochila con la linterna y buscó por todo el bosque. Encontró la cabaña de la bruja. Su hermana estaba justo afuera regando las plantas de la bruja. Encima tenía un montón de macetas.

El enanito le dijo para escaparse pero ella dijo que no. Que podían hacer algo más interesante. La bruja estaba por hacer una pócima para ser más mala. Así que en silencio tomaron dos ingredientes de la bruja y se los mezclaron con otros. Cuando la bruja estaba terminando la poción con jabón, dientes y pelos de piojo, el hechizo explotó. Y apareció un clon de la bruja. Una muy buena. Con colores pero feliz. Cuando los vio hizo galletitas para ellos y lanzó un hechizo a la bruja mala para que se convirtiera en buena. Así que ahora el bosque tiene dos brujas buenas.

Boris Caggese

Finalista categoría ardillas



Un libro mágico

Helena tenía 10 años y le encantaba que su mamá le cuente historias antes de irse a dormir.

Un día su mamá comenzó a trabajar de noche, y ya no podía contarle más historias al irse a la cama. A Helena le costaba mucho dormirse así.

Esa mañana, Helena se despertó muy emocionada porque era su cumpleaños. Fue abajo donde ya estaba su mamá esperándola. La mamá le dio el desayuno y una torta para llevar a la escuela.

Cuando llegó a la escuela su maestra, que se llamaba Mora, le dijo “¡Feliz cumple Hele!”. Cantaron el Feliz Cumpleaños en el aula, y Helena repartió la torta.

Cuando Helena llegó a su casa, sus papás le dieron un regalo. Era un libro, y sus papás le dijeron: “Lee todo el libro, que cuando termines te va a dar una sorpresa”. A la hora de irse a acostar, Helena se fue muy intrigada a su cuarto y comenzó a leer el libro nuevo.

Para su sorpresa, cuando terminó de leerlo, el libro empezó a cantarle una cancioncita:

“Duerme niña, duerme ya, que mañana es un día largo y tenés que descansar”.

Helena se sorprendió mucho y le encantó esa canción. Le empezó a dar sueño y al ratito se quedó dormida.

Desde ese día, Helena se duerme leyendo y escuchando la canción, y ya no extraña las historias de su mamá por la noche.

Un día a Helena se le cayó el libro al piso y dejó de cantar. Helena se preocupó, porque estaba segura que sin ese libro no se podría dormir.

Igual, fue a buscar otro libro a la biblioteca. Eligió uno sobre el fondo del mar. Lo leyó y se pudo dormir sin el libro mágico. Y así, todas las noches, leyó uno distinto antes de dormirse.

Helena descubrió así que un buen libro es una forma hermosa de terminar el día.

Inés Elena Czerwinski

Finalista categoría ardillas



FINALISTAS CATEGORIA ZORROS

¿Será mi abuelo?

Yo, como muchos, no conocí a mi abuelo. Mi mamá me contó que él me quería un montón, que era su persona favorita. Que me compraba regalos y me hacía juguetes de madera. Siempre tuve la ilusión y me imaginaba qué hubiera pasado si todavía estuviera con nosotros. Pensaba en los juguetes que podríamos haber hecho y los momentos que hubiésemos compartido juntos.

Era año nuevo, me quedé dormido y al despertarme encontré un regalo. Imagínense mi sorpresa. Papá Noel no podía ser porque ya había pasado, los Reyes Magos tampoco, porque todavía no era su día. Empecé a preguntar a todos los que estaban en casa, quién me lo había traído y nadie sabía nada. Sentí una intriga y una emoción gigante, porque si no había sido nadie de mi casa, ¿quién podría ser?

Dos meses después, fui a jugar con mi mamá al comedor. Cuando volví a mi habitación nuevamente había un regalo. Esta vez la sorpresa fue mayor porque no me esperaba que pase de vuelta. Además, era un regalo que yo quería un montón. Otra vez con mucha intriga e ilusión empecé a buscar por toda la casa, algún tipo de pista, busqué en mi cuarto, en el de mis papás, en la cocina, en el comedor, y en el living, pero nada de nada. Ya era tarde, así que me fui a dormir. En mayo, cuando era el cumpleaños de mi mamá, otra vez otro regalo. Tampoco nadie sabía quién lo había traído (shhh... Un secreto, mi mamá se puso celosa). Pasaron los meses y siguieron apareciendo cosas como por arte de magia. Tampoco nadie sabía de dónde venían. Era toda una incógnita. Además, lo sorprendente era que las sorpresas aparecían en momentos importantes. No era casualidad. Empecé a sospechar que era mi abuelo.

Era medio raro porque él ya no estaba más con nosotros, se había ido al cielo cuando yo tenía 3 años. Pero, igual seguí pensando que era él, porque eso me hacía recordarlo y sentirlo cerca. No me importaba si no lo era, porque me hacía bien tener esa ilusión de que lo era.

En todo este tiempo, aprendí que la magia es una forma de sentirte acompañado por los seres que ya no están, eso incluye familiares, amigos, mascotas, y todo ser querido por vos. Nunca hay que dejar de tener la esperanza y la ilusión de algún día encontrarte con ellos.

Por eso, porque la primera vez que apareció fue en año nuevo, lo apodé Añinuevo, pero ¿será mi abuelo?

Juan Facundo Mandagarán Blanco

Finalista categoría zorros

CONCURSO MI CAZACUENTO FAVORITO | GANADORES | MENCIONES

Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción parcial o total sin autorización de Cazacuentos



Una luz fantasmal

Era un día nublado y tranquilo. Estaba en el patio del colegio caminando con unos amigos, Mía y Benja, en la hora del primer recreo. La escuela andaba muy calmada ese día. Caminábamos mientras charlábamos, de la tarea, de nuestras familias, de nuestro siguiente examen, etc. De repente, a los tres nos iluminó una luz fantasmal en el medio del patio. No sabíamos bien de dónde venía pero era bastante extraña. Nos empezamos a imaginar de dónde podía venir.

Benja se imaginaba que salía de un avión que pasaba por el colegio, en cambio Mía pensaba que era el Sol que empezaba a salir de atrás de las nubes, y yo... yo pensaba que venía de algo muy diferente.

Creía que llegaba de una nave alienígena y mis amigos se echaron a reír. Pero luego apareció algo que les borró la sonrisa. Un objeto nos estaba succionando, éramos los únicos que no tocábamos el suelo. Levitábamos. Las maestras no sabían qué hacer. Cuando nos dimos cuenta que ya no había nadie en el patio, habíamos subido del todo. Una vez dentro, la nave rápidamente salió de la órbita terrestre.

La nave era extraña y más grande de lo que parecía por fuera, plateada y con detalles celestes y rosados. De repente se escuchó un ruido aproximándose, aparecieron unos seres de lo más raro, difíciles de explicar: tres brazos, un ojo, sus bocas eran verticales, tenían una especie de pelo color rojo y, de alguna manera, flotaban.

Lo primero que hicieron fue mirarnos con todo asombro, también se veía miedo en sus ojos, como si fuéramos nosotros los monstruos. Luego de mirarnos un largo rato, en nuestro idioma dijeron —Deben estar hambrientos, vengan a comer una cosita.

Cuando dijeron eso, Mía, Benja y yo, de inmediato empezamos a sacar sospechas. Nos dimos cuenta que cada alienígena tenía un tipo de traductor muy sofisticado con el que creíamos ¡que podrían hablar en cualquier idioma del universo! También cuando dijeron “comida”, babearon y por último (gracias a las películas) pensamos que podrían llegar a comernos. ¡Teníamos que salir lo antes posible! Los tres alterados, con el corazón acelerado, avanzamos hasta lo que parecía ser un comedor. ¡Había un banquete enorme! Pero no teníamos tiempo para eso. Así que Benja, dijo: —No tenemos hambre, en cambio tenemos sueño.

—¡Ah! En ese caso, tenemos unas camas super cómodas para ustedes —dijo uno de ellos.

El asunto era de lo más sospechoso. Nos acompañaron a las habitaciones y apagaron las luces, luego se alejaron. Era la hora de planear el escape. Luego de un rato, nos escabullimos hasta la habitación de los alienígenas, y al parecer ellos también querían dormir, así que aprovechamos y tomamos la decisión de ir a la cabina de control.

La cabina era muy diferente a lo que alguna vez pude ver en mis sueños. Pero de todos modos, se parecía bastante a la cabina de un avión. Luego de pensar y parlotear un rato, Benja recordó que cuando era pequeño, su padre le había enseñado lo básico de aviación y él, más o menos, pudo llevarnos hasta la tierra. Por suerte, logró volar hasta nuestro colegio y aterrizar. Rompió alguna que otra maceta y tiró el mástil de la bandera, pero para un primer viaje en ovni, estuvo bien. Las maestras no podían creer lo que veían.



Obviamente, llamaron de inmediato a nuestros padres. Ellos vinieron “volando” apenas se enteraron. No podían imaginar lo que habíamos pasado. Nos felicitaron y aplaudieron como si fuéramos celebridades, aunque nosotros todavía tenemos el uniforme. Y las autoridades de la escuela llamaron al FBI que resolvió todo el asunto.

Micaela Sofía Martínez
Finalista categoría zorros



Un mal prejuicio

Había una vez un excelente Guerrero llamado Kenji, capaz de matar hasta a el más feroz de los dragones. Nunca había perdido contra un monstruo y menos contra un dragón. Era atlético, muy fuerte física y mentalmente, ayudaba a todos los que podía, incluso cuando no podía.

Un día caminando por el bosque escuchó ruidos muy extraños, parecían gritos de ayuda... pero al pasar unos arbustos vio a un dragón gigante. Cinco metros de puro terror y tres toneladas de puro fuego. El primer instinto de Kenji fue atacar, desenvainó su espada y cuando estaba a punto de hacerlo escuchó con más atención que en realidad el dragón estaba llorando. Cuando bajó la espada y se acercó vio que su cola larga y fuerte tenía un agujero por disparos de cazadores. Kenji al darse cuenta entendió que no hay que juzgar a alguien por su apariencia y adoptó al dragón para siempre.

Facundo Gonzalo Benítez Cañete

Finalista categoría zorros



Martín el inventor

Había una vez un niño llamado Martín, era bajito con el pelo despeinado todo el tiempo, sus ojos eran tan brillantes como el sol y tenía una nariz tan puntiaguda como sus orejas, pero él no era un niño cualquiera, él era un inventor.

Ahora te diré algunos inventos originales de Martín: uno de sus inventos era muy raro, un lápiz con el que puedes dibujar formas como círculos, cuadrados, rectángulos ¡y hasta ultrágonos!, solamente combinando esquinas, lados, puntos y líneas infinitamente según la forma que quieres hacer.

Otro de sus inventos es un invento rarísimo, una goma de borrar que borra tinta, lapicera, pintura, fibras, etc. Y otros inventos que entran en su mochila-agujero negro, bueno, no importa, sigamos con el cuento.

Una vez, Martín, presentó su invento más nuevo, una varita mágica que hace cualquier tipo de magia (obviamente magia no peligrosa). Pues resulta que los grandes más grandes (que habían olvidado cuando eran niños) no lo aceptaron diciendo –Es demasiado infantil, no lo vamos a aceptar. Y Martín les dijo –pero es magia, deben aceptarlo por favor! –Nunca lo aceptaremos, ahora vete– dijeron ellos, y Martín se fue, triste porque su invento había fallado.

Al día siguiente, intentó que lo aceptaran en otros lugares, pero no lo consiguió por la misma razón que antes, hasta que llegó a la agrupación de inventores “Arco Iris” donde estaban los grandes que no habían olvidado cuando eran niños y le dijeron –es muy original y, además, es mágico– y Martín respondió –sí, pero no es tan mágico como ser niño.

León Odín Marrama Pau

Finalista categoría zorros



Lucía no crecía

Érase una vez una niña muy pequeña llamada Lucía. Lucía era valiente, fuerte y dormilona pero nunca crecía. Su sueño siempre fue ser alta pero como ella era pequeña, para que nadie se burlara, decía que ser chiquita tenía sus ventajas, como cuando jugaba a las escondidas: su escondite favorito era un arbusto tupido en el patio de su casa, donde solía sentarse a pensar y como ella era tan pequeña se ponía por detrás y su vestido a lunares rojos hacía que los puntos de su ropa parecieran las frutillas brillantes que daba la planta.

Aun así, ella seguía queriendo ser alta ¿qué más podría hacer para crecer?

Ya había intentado todo lo que le decían sus padres y los doctores, comía sano, dormía ocho horas, se acostaba temprano y jugaba al básquet, llevaba años haciendo esto y todavía Lucía no crecía.

Una mañana ya cansada y decepcionada se despertó muy triste y empezó a faltar al colegio. Sus amigos de la escuela, Cata, Gonzalo, Juana, Olivia y Nicole se preocuparon y fueron a buscarla a su casa, les preguntaron a los padres de Lucía dónde estaba y dijeron que estaba en el patio, al salir, la encontraron escondida en el arbusto y le preguntaron qué pasaba. Lucía les contó que no crecía y se sentía triste por eso. Sus amigos le dijeron que no se preocupara que juntos iban a encontrar una solución mágica y entre todos se pusieron a pensar ideas que la hicieran crecer.

Cata recordó que su abuelo regaba las plantas a diario para que crecieran.

-Y si la regamos a Lucía ¿crecerá más rápido? dijeron.

Lucía se paró sobre la tierra y sus amigos comenzaron a regarla, lo hicieron toda la semana, pero Lucía no crecía.

-Mi mamá, cuando cocina pizza, usa levadura y como si fuera magia la masa crece-dijo Juana.

Así que lo siguiente que hicieron fue pedirle a la mamá de Juana un poco de ese fermento y se lo pusieron a Lucía dándole masaje como lo hacía su mamá con la masa.

Esperaron al sol algunas horas, pero nada pasó.

-Ya sé, dijo Gonzalo: escuché en la tele que en nuestro país la inflación crece a pasos agigantados.

Pero como ninguno sabía lo que era la inflación, no se les ocurrió nada.

Nicole pensó en las burbujas del shampoo cuando se bañaba, que también se hacían grandes con el agua, así que otra vez la regaron a Lucía, pero esta vez con mucha espuma, pero de nuevo no tuvieron el resultado que esperaban.

Olivia tuvo la última idea, hacía poco había sido su cumpleaños y vio como el aire hacía que los globos al inflarlos crecieran, pararon a Lucía frente a varios ventiladores, pero otra vez nada ocurrió. Lucía no crecía.

Lucía se quedó escondida en su arbusto todo el día, no tenía ganas de volver a la escuela ni siquiera de entrar a cenar a su casa, pero tenía hambre y lo único que había para comer en el patio era la frutilla de su arbusto, las que nunca había probado. Comió algunas frutillas y se acostó a dormir escondida entre sus hojas, la despertó el rocío de la mañana y vio que su vestido a lunares se había encogido por la humedad



de la garúa, se fue a poner su guardapolvo para ir a la escuela y no entendía porque también estaba más corto, le fue a preguntar a sus padres si sabían lo que había pasado con su ropa, pero sus padres la miraban a ella con asombro.... La que creciste sos vos Lucía!!!! Le dijeron, la llevaron al marco de la puerta donde siempre la median y ahí comprobó que su sueño se había hecho realidad. ¡¡¡Lucía al fin crecía!!!

Alma Fioramonti
Finalista categoría zorros



LEÓN SUEÑA

León se acuesta, cierra los ojos y se duerme. León sueña, sueña que está en una nube, una nube que recorre países llenos de fantasía



León sueña, sueña con mares, mares brillantes y azules. León escribe, escribe con tinta dorada en papel de azúcar.

León observa, observa el cielo bien oscuro lleno de pintitas brillantes y plateadas. León saborea, saborea un manjar bien dulce como el chocolate.



León escucha, escucha murmullos de personas. León se distrae y tropieza, tropieza con una piedrita lunar.

León sabe, sabe que ese no es su hogar, es un mundo distinto. León corre, corre respirando el aire puro de ese lugar.



León huele, huele olores extravagantemente exquisitos.



-Sueña, León, sueña...- (Dice su mamá).

Gala Huici

Finalista categoría zorros

CONCURSO MI CAZACUENTO FAVORITO | GANADORES | MENCIONES

Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción parcial o total sin autorización de Cazacuentos



Las tres pruebas del Elfo

Mi reloj emite un pitido extraño. Me veo de golpe en un bosque oscuro y tenebroso. Me pregunto qué hago ahí... Me parece oír el llanto de mi mamá. La busco, pero no la encuentro. Asustada, me siento sobre las raíces de un árbol. Y entonces lo veo, parado frente a mí hay un Elfo. Sus ojos verdes brillan. Pienso que estoy soñando y me pellizco, pero sigue ahí. Le grito que se vaya, que desde que murió mi hermana dejé de creer en la magia. Le imploro que me deje volver con mis papás. Él me explica que antes tengo que superar tres pruebas. Burlándome, le aclaro que tengo diez años y que ya estoy grandecita para los cuentos maravillosos de “Había una vez, en un lugar lejano...”. Siento que me acarician la mano. Huelo el perfume de mi papá, pero no hay nadie...

Un haz de luz ilumina una mesa con un tablero de ajedrez y dos sillas. Una amenazante Sombra negra, se sienta junto a las fichas de su color. Siento terror. Sé que tengo que jugar la partida. Apenas puedo avanzar. Logro sentarme. La Sombra me mira impaciente. No creo poder ganarle. Muevo un peón blanco. La Sombra, confiada, hace su jugada. Me parece oír la voz de mi abuela tarareando la canción “Cielito lindo”. Recuerdo cuando me la cantaba para dormirme... La silbo. Muevo otra pieza. A la Sombra le incomoda mi silbido, pero hace su jugada. Subo el volumen de mi melodía y mis fichas, animadas por la música, me guían en mis movimientos. La Sombra se desconcentra. Mis jugadas son brillantes. La Sombra, enojada, tira el tablero. El Elfo me dice que pasé la prueba del Coraje.

El haz de luz ilumina otro sector del bosque. Me acerco y encuentro un cofre. De su interior extraigo un pergamino viejo y arrugado. Algo nerviosa, comienzo leerlo en voz baja: *“Lo que permanece cuando todo se desvanece, lo que sigue vivo cuando la vida se apaga, Es el lazo que une el pasado con el presente y hace que lo perdido siga siendo eterno ¿Qué es lo que puede vencer a la muerte?”*.

Releo el acertijo varias veces, no creo que nada pueda ganarle a la muerte. Y entonces, se me vienen a la mente las palabras de mi abuela, diciéndome que los que ya no están siguen vivos en nosotros mientras los recordamos. Grito que la respuesta es ¡la memoria! La Sombra, que me observaba de lejos, cae de rodillas desconcertada. El Elfo se acerca a mí y, sonriéndome, me aclara que acabo de pasar la prueba de la Sabiduría.

Ahora estoy parada frente a un árbol imponente y hermoso. Su copa está repleta de flores de color violeta con forma de mariposa. En la mano tengo un arco. Vuelvo a contemplar el árbol. En el centro de su tronco puede verse su gran corazón blanco. Está descubierto y late. Comprendo que mi prueba consiste en acertar un flechazo en el órgano del árbol. Tomo una flecha y me preparo para tirar. No me siento capaz de quitarle la vida a otro ser vivo. Rendida, caigo de rodillas. Pienso que nunca más voy a salir de ahí. El Elfo me dice que acabo de superar la tercera prueba, la del Sacrificio. La Sombra, desconcertada, grita hasta esfumarse. Las flores del árbol se transforman en mariposas que revolotean. El Elfo me dice que es hora de volver. De repente, todo se pone blanco, sólo oigo el pitido de mi reloj...

Despierto en una cama. Un monitor emite el mismo sonido que mi reloj y muestra los latidos de mi corazón. Me encuentro en la habitación de un hospital. Mis papás y mi abuela están a mi lado. Noto que estoy vendada. Al ver que desperté, mis familiares me abrazan y me explican que tuvimos un accidente automovilístico y que yo estuve en coma varios días. Experimento un sentimiento confuso, estoy contenta de volver a



verlos, pero me da pena que toda la historia de fantasía haya sido un sueño profundo. Una médica se acerca y me revisa. La puerta del cuarto se abre e ingresa un enfermero que acomoda un ramo de flores en un jarro con agua. ¡Son iguales a las del árbol mágico! El enfermero se da vuelta y me mira. Tiene los mismos ojos verdes y brillosos del Elfo. Me sonrío y sale de la habitación Suspiro, aliviada. Siento la presencia de mi hermana con nosotros. Los colores del cuarto se vuelven más intensos. Pienso que es lindo volver a ver el mundo con los ojos de la magia.

María Victoria Brown
Finalista categoría zorros



Las mariposas mágicas

Había una vez una nena llamada Miru que soñaba con ser maga. Un domingo que estaba aburrida reunió a toda su familia y amigos y les dijo que les iba a hacer un truco de magia: **El Truco De Las Mariposas**. Preparó todo con cuidado: se puso su capa, hizo varias mariposas de papel, las metió en el sombrero bajo un fondo falso y salió al escenario. Le mostró al público que no había nada dentro, le dio tres toques con su varita mágica mientras decía: “Abracadabra pata de cabra que aparezcan maripositas”. Mientras tanto, agitaba el sombrero para que se abriera el fondo falso. Y de pronto, salieron las mariposas. Pero no eran mariposas de papel. Eran mariposas *bien* de verdad, y de mil colores diferentes, que se alejaron volando en todas las direcciones. Todos se sorprendieron mucho y le preguntaron “¿Cómo lo hiciste? ¿Cómo?”. Con una sonrisa grande, Miru respondió: “Una maga nunca revela sus secretos”, cuando en realidad ni ella misma sabía cómo lo había hecho.

Katerina Gulman García del Corro

Finalista categoría zorros



La primavera mágica

Había una vez una nena que estaba caminando por la calle cuando de repente vio a un señor que vendía flores muy hermosas y de muchos colores. Le gustaron tanto que le compró un ramo.

Al rato, cuando la nena volvió a su casa puso las flores en un florero, se sentó al lado a mirarlas, se acordó que se había peleado con una amiga y se puso triste, entonces las flores se empezaron a marchitar. Les cambió el agua y se marchitaron más, pero cuando recordó que había entrado a un nuevo secundario, se puso muy feliz. En ese momento las flores tomaron más vida que nunca.

Después de un rato vio que, por arte de magia, salieron más y más flores, entonces se le ocurrió una idea: llenar toda su casa con flores de colores. Empezó por el techo, después el comedor, el living y todas las otras habitaciones. Cuando terminó de llenar la casa de flores, ¡paso algo increíble! la casa se despegó del suelo y se fue volando hasta el cielo.

Como se dio cuenta que no iba a poder estar con sus papás hasta que la casa no baje, se puso muy triste. Entonces las flores se empezaron a marchitar y la casa empezó a caer en picada, cada vez más y más rápido. Trató de hacer algo para evitar la caída, pero en ese momento estaba muy desesperada y la casa no frenaba. Cuando logró tranquilizarse, la casa frenó y se quedó flotando en el lugar.

Entonces la nena se dio cuenta de que si ella estaba triste o enojada las flores se marchitaban y perdían su magia, pero si ella estaba feliz o tranquila, las flores tomaban más vida que nunca y podía controlar el movimiento de la casa. Se propuso pensar en algo lindo para subir al cielo y ver las nubes, igual ya sabía cómo bajar. No tardó mucho en alegrarse por su descubrimiento y entonces la casa ¡empezó a subir nuevamente!

Una vez en el cielo, conoció unos ángeles que le regalaron un palo de madera y un osito de peluche. Se le ocurrió sacarle el pelo al osito y unirlo al palo de madera para hacer una escoba. Con la escoba pudo volar como Harry Potter. Cinco minutos después se empezó a caer, pero por suerte los ángeles la amortiguaron con una de sus nubes.

Cuando se hizo de noche, después de todas las aventuras que había vivido en el cielo, decidió volver con la casa a su jardín para contarle a sus padres lo que había descubierto, unas flores mágicas que cambiaban según sus emociones.

De nuevo en tierra firme, la nena les preguntó a sus papás si podían ir a cenar a un restaurante y dijeron que sí. Durante toda la comida les contó las aventuras que había vivido con tanto entusiasmo que no se dio cuenta que, mientras tanto, la casa se seguía llenando de más y más flores.

Simón Levy

Finalista categoría zorros

CONCURSO MI CAZACUENTO FAVORITO | GANADORES | MENCIONES

Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción parcial o total sin autorización de Cazacuentos



La perra mágica Lana

Yo tengo una perra que se llama Lana. No es una cualquiera. Tiene poderes mágicos. Desaparece después de romper las zapatillas. Tiene un gran apetito. Hace 3 años que vive conmigo. La encontré en la calle un día cuando volvía de la escuela. Me persiguió hasta mi casa, así que se quedó para siempre. Hasta puso su pata con pintura en el cuadro que tenemos colgado en el comedor con las manos de toda la familia.

Ella solo me mira cuando tengo comida y más cuando estoy comiendo salchichas o milanesas. Puede abrir puertas, descolgar la ropa, cavar pozos y romper cosas. Siempre cuando jugamos a las escondidas Lana me ayuda a encontrar a mis hermanos y ellos se enojan.

Una de las cosas más mágicas que hizo fue dar un salto tremendo desde el borde de la pileta. Saltó tres flota flota y cayó en la pileta y se puso a nadar. Todo esto pasó mientras mi familia y yo hacíamos un remolino en el agua.

Melanie Abigail Caggese

Finalista categoría zorros



Gracias por la magia

Querido Abuelo Abel:

Hoy se cumplen cuatro años desde que se fuiste y, como en todos los aniversarios, te escribo unas líneas para que “conversemos” un poco. Quería que supieras que acá siempre te tenemos muy presente. Yo aún conservo tu foto carnet bajo el vidrio de mi mesita de luz y todas las noches te saludo con una sonrisa. Es lindo, porque siento que estás ahí conmigo y me duermo más relajada y protegida. A veces, me pregunto cómo estarás, si te acordarás de mí, si extrañarás el campo que tanto amabas y, sobre todo, si serás feliz.

En estos días estuve reflexionando sobre la magia. Enseguida recordé escenas en las que yo era muy chiquita y vos me hacías trucos extrayendo una moneda de alguno de mis oídos o robándome la nariz (esta última acción me enojaba bastante porque después no me la querías devolver). Yo te observaba asombrada y creía que tenías súper poderes. Pienso que gracias a tus “hechizos” desarrollé pasión por la magia. Andaba siempre vestida de hada y soñaba con tener poderes para mejorar el mundo. Cuando vos partiste, y no podía superar tu muerte, empecé a pedirle a Papa Noel y a los Reyes Magos una varita mágica real para hacerte volver. ¡No te imaginas cuánto la deseaba! Pero nunca llegaba y yo me ponía cada vez más triste. Tenía miedo de olvidarte y perderte para siempre.

Sin embargo, con el tiempo, logré darme cuenta de que vos seguías conmigo cada vez que te recordaba. También, entendí que la verdadera magia no eran los poderes maravillosos, las varitas, ni los seres sobrenaturales. La magia estaba en esos momentos inolvidables que pudimos pasar juntos. ¿Te acordás de las caminatas por el campo cuando me enseñabas a escuchar a la naturaleza? ¿Y de los atardeceres que tenían el paisaje de naranja y lo volvían tan hermoso que parecía un cuadro? De las noches de invierno, mirando el único canal que transmitía el viejo televisor, mientras se oían los chispazos de las brasas ardiendo en la estufa hogar. De los barriletes, contruidos por vos, que volaban tan alto que parecía que tocaban el cielo, hasta que se enredaban en alguno de los eucaliptus y yo terminaba llorando. De las carreras de barquitos de papel atravesando la pequeña laguna. Del estallido de la primavera llenando las plantas de colores y perfumes. Y de las noches de verano en que nos acostábamos sobre el pasto y buscábamos estrellas fugaces. ¡Vos eras la magia abuelo! Me da pena no haberlo sabido en ese entonces para disfrutarlo más. Pero estoy feliz de entenderlo ahora para atesorar esos momentos que pasamos juntos.

Y después, tu salud se empezó a deteriorar y no pudiste vivir más en el campo. Te llevaron a una casa en la ciudad donde te dializaban. Entonces, llegó el COVID y ya casi no te podía visitar. Pero tu magia seguía, en los audios que nos mandábamos y en los pocos encuentros que pudimos compartir. Siempre, a pesar de tu debilidad, juntabas fuerzas para sonreírme. ¿Y te acordás de la última vez que nos vimos? Ese Día del Niño en que fui a visitarte. No nos dejaban tocaros y nos mirábamos a la distancia. Hasta que no aguanté más, corrí y te abracé lo más fuerte que pude. ¡Fue tan lindo! Ninguno de los dos queríamos soltarnos. Siempre pienso que esa fue la decisión más acertada que tomé en mi vida. Nuestro último momento mágico juntos. Entonces no lo sabíamos, vos tenías COVID.

Falleciste unos días después... Acá todos te seguimos recordando con mucho amor y orgullo. Cada primavera, las flores del campo continúan decorando tus fotos en los



portarretratos que tiene la abuela en cada rincón de la casa. Yo, por mi parte, intento a diario vivir momentos mágicos para compartirlos con vos, y así volver a disfrutar juntos.

¡Gracias por la verdadera magia abuelo! ¡Te quiero más que a cualquier hechizo!

PD: Y no creas que me olvidé de que la última vez que te robaste mi nariz no me la devolviste. Espero que la estés cuidando bien y que sólo le dejes oler aromas paradisíacos.

María Victoria Brown
Finalista categoría zorros



Felipe y sus dibujos

Felipe es un niño que dibuja de todo y a veces los dibujos se le escapan. Los dibujos de autitos hacen una carrera alrededor de la cama. Los dibujos de superhéroes vuelan por toda la pieza y los dibujos de dinos le muerden todas las pantuflas, entonces Felipe dibujó una barita, la sacó y dijo pin-pan-peles que estos dibujos vuelvan a sus papeles.

Luna Mailén Corengia
Finalista categoría zorros



Cómo se mide un arcoíris

Había una vez un nene llamado Juan. Y Juan se preguntaba cómo se mide un arcoíris. Le preguntó al perro, al gato, al pez, a la abuela, al abuelo, al tío, a la tía, a sus primos. No sabían contestarle.

Lo midió con autitos de juguete, y no le alcanzó.

Probó con el juego pan y queso y no le ayudó.

Probó con un compás galáctico y no funcionó.

Probó con el globo terráqueo y no lo logró.

Aprendió que el arcoíris se mide solo con la imaginación.

Massimo Fedele

Finalista categoría zorros



FINALISTAS CATEGORIA CIERVOS

El árbol mágico

Era una tarde de primavera y la morera empezó a dar frutos. A unos chicos que pasaban por ahí les pareció raro porque nunca la habían visto así, llena de frutos de colores.

Los chicos sintieron curiosidad, un poquito de hambre también, y empezaron a trepar el árbol. Cuando estuvieron arriba comenzaron a comerse las moras.

En un momento, a un chico lo atrajo una mora naranja y le pareció raro, pero igual se la comió y de repente ¡puf!... todos empezaron a reírse de él:

-Estás verde- le dijeron, pero cuando las risas pararon siguieron comiendo porque las moras estaban muy ricas.

Otro de los chicos vio un fruto rosa, ¡qué raro! pensó, pero igual se lo comió y entonces ¡paf!... todos volvieron a reírse porque él se había vuelto violeta.

Pero nada los detenía, estaban tan ricas las moras que siguieron comiendo.

Hasta que ¡pif! una chica se había puesto naranja y ¡pof! otra chica se volvió roja y ¡pef! un chico amarillo y ¡pif, puf, paf, pef, pof! y más risas y así siguieron toda la tarde comiendo moras, riendo y cambiando de color.

Y si alguna vez te cruzas con un chico verde, una chica naranja o de algún otro color quizás sea alguno de los que todavía no pudieron sacarse los colores.

Lucía Irupé Bustamante

Finalista categoría ciervos



El libro mágico

–Llegó un paquete para... Benjamín –dijo la maestra– ¿Dónde está?

–Acá estoy, maestra– respondí. Lo agarré con desconfianza, ya que no decía de quien era el regalo. En el paquete estaba escrito que lo abriera al llegar al campamento. Cuando salí de la escuela despedí a mis papas y me metí en el micro. Me esperaba un gran viaje, así que cerré los ojos y me dormí. Para cuando desperté, ya había que bajar, había llegado, me fui al baño y abrí el misterioso paquete. Era un libro, ¡un maldito libro! Su nombre era “El libro mágico”, pero de mágico no tenía nada ¿Qué magia podría tener un libro? Una decepción total. Me fui a mi dormitorio, ODIÓ las actividades que hacemos en los campamentos. Como siempre, las maestras no notaban que yo no estaba, así que me quedé ahí, escuchando música.

Llegó la noche. Justo cuando me iba a acostar se cayó de mi mochila el libro. Fui a agarrarlo y me dio curiosidad abrirlo. La página empezó a brillar, yo me sentí mareado y de la nada aparecí en un castillo. Había un rey, con una espada que brillaba como un diamante. La estaba afilando. Tenía una barba blanca, y un pelo largo, con una corona encima llena de gemas incrustadas.

–¡Quiero comida!– gritó el rey. Vino un sirviente y le dijo algo en secreto.

–¡Todos, a la guerra!– dijo el rey con un grito furioso.

Una espada apareció en mi mano, y sentí el impulso de ir a pelear. Nunca me había divertido tanto, fue increíble. Después de la batalla me empecé a marear, y aparecí en el campamento de vuelta; apenas toqué la cama me dormí. Cuando desperté, creí que había sido un sueño, pero seguía teniendo la espada. Los demás pensaban que era un cuchillo, lo que hacía que pueda cortar cosas con ella sin que nadie se sorprendiera. Luego de cada comida me iba a mi habitación, abría el libro en un cuento distinto y me transportaba ahí. En cada viaje me quedaba con un recuerdo. Una vez fui a un mundo con un perro gigante y me quedé con un hueso enorme y babeado. En otro, había un gran volcán en el que yo tenía una especie de poder sobre el agua, y pude apagarlo con una ola antes de que destruyera un pueblo. Cuando volví tenía una piedra volcánica de color negro con manchas rojas que se había formado con el contacto del agua y la lava.

Al día siguiente fuimos de excursión al bosque. Yo me perdí de mis compañeros y tuve un encuentro con un lobo, estaba temblando del miedo, y cada vez más cuando escuchaba sus gruñidos. Estaba paralizado, pero pude pensar en algo: le lancé el hueso, algo que lo distrajo, pero no por mucho tiempo. Empecé a correr, pero me encontré con un tronco caído que no me dejaba pasar. Con mi espada lo corté en varios pedazos y así pude pasar. Tardé mucho y el lobo se acercaba, entonces tiré la piedra para el otro lado y el lobo empezó a correr en dirección contraria. Si salí vivo fue gracias al libro mágico.

La última noche del campamento abrí el libro, me empecé a marear y aparecí frente a un espejo que me preguntó: ¿qué es lo que querés hoy, mi señor? Yo respondí: La comida más rica de este universo. Apareció un pedazo de carne con queso derretido encima y al otro lado del plato, papas fritas. No había duda de que fue la mejor comida



del mundo, la más rica que comí en toda mi vida. Cuando volví a mi habitación tenía un frasco con un líquido brillante, tenía el mismo olor y sabor que esa deliciosa comida. Mas tarde, cuando ya era hora de irnos de vuelta a casa, abrí el libro queriendo hacer otro viaje antes de volver, pero la página esta vez no comenzó a brillar. Había algo escrito con tinta dorada, que decía: Ahora la historia la seguís vos, creando tus propios mundos para transportar a otros, y que sientan lo mismo que vos. Las páginas siguientes estaban en blanco.

Joaquín Candal
Finalista categoría ciervos



La guardiana de los secretos

Había una vez, un pequeño pueblo junto a la colina, allí vivía Ana. Siempre había sentido una profunda fascinación por las estrellas y el universo. Pasaba noches enteras observando el cielo, maravillada por la inmensidad del cosmos.

Un día paseaba por el mercado, curioseando por los puestos de libros usados, encontró un antiguo y desgastado libro sobre astrología. Las páginas, mostraban antiguos símbolos y extrañas ilustraciones, que parecían cobrar vida cada vez que las miraba.

Decidida a enseñar los secretos del universo, se sumergió en el estudio del libro. Día y noche buscaba comprender los misterios de la astrología, la posición de las estrellas y los planetas y su influencia en la vida cotidiana.

Con el tiempo Ana descubrió un hechizo ancestral que prometía revelar la magia oculta en las estrellas. En una clara noche de luna, siguiendo al pie de la letra cada instrucción, realizó el conjuro con una mezcla de emoción y temor. De pronto, el cielo se iluminó con destellos de colores, nunca antes vistos. Las estrellas parecían danzar al compás de la magia liberada.

En medio de esa noche increíble, se convirtió en LA GUARDIANA DE LOS SECRETOS ESTELARES DEL PUEBLO. Compartía su sabiduría con quienes buscaban respuestas en el firmamento nocturno, enseñando que la verdadera ilusión proviene del interior de cada persona.

Sorpresa... Ilusión. ¡La Magia es un montón! Se convirtió en un lema, que recordaba a todos que la magia está presente en las pequeñas sorpresas de la vida cotidiana y en la luz que brilla en los corazones curiosos.

Uma González Silvera
Finalista categoría ciervos



Hay un mago debajo de mi cama

Hola, soy Felipe, y ya sé, qué nombre tan aburrido, me podría haber llamado Iron Man, Capitán América, pero no; Felipe. Eso sí, mi historia no es ni un poquito aburrida. Esta historia sucedió hacia mediados del año pasado, cuando yo tenía ocho años. Hacía dos fatídicos días que no podía dormir, ni con música, ni con el libro más aburrido de mi casa, ni siquiera con “los métodos de relajación” de mi madre, algo que siempre funcionaba. Yo ya había atravesado noches en las que no podía dormir bien, pero nunca dos noches seguidas completamente despierto.

Ese día, luego de llegar del colegio, mi abuela me dijo que me acercara a ella, algo normal, puesto que vivía con nosotros. Pero... Ese día se la veía preocupada, un hecho de poca posibilidad. En ese momento comentó:

--Creo saber lo que te ha estado pasando.

Me dijo algo que pocos hubieran creído: que los magos realmente existían y que sus intenciones no eran para nada buenas. Dijo que los magos eran todo lo contrario a como los antiguos cuentos de hadas relataban, me contó que eran criaturas de muy baja estatura, del tamaño de una maceta, que tenían una barba muy desprolija, unos ojos aterradores y una nariz filosa como un cuchillo. Unas criaturas horribles, pero sus intenciones lo eran más; con sus bastoncitos llenos de magia oscura maldecían a determinadas personas (generalmente niños y niñas) con el peor de los castigos: la incapacidad de dormir. Algo que me pareció curioso es que a la tercera noche sin dormir se podía ver dónde es que estos magos se esconden: debajo de la cama de la víctima, creando una especie de “cueva” donde realizan sus encantamientos.

Estos monstruitos de la noche tienen una debilidad realmente ridícula: si quedan atrapados en un objeto de vidrio, pierden todo su poder.

Esa misma noche, cuando mis padres ya habían apagado las luces, me llené de determinación y me fijé debajo de la cama, y ahí estaba la cueva tenebrosa y claustrofóbica de una maceta de altura. Me decidí por entrar acostado con un frasco de mermelada de frutillas vacío en la mano. Se sentía raro, porque, aunque fuera la parte de abajo de mi cama lucía completamente diferente, pero sentía una sensación indescriptible de familiaridad.

En ese momento lo vi. Ese horrible mago enano de barba desprolija, ojos horribles y nariz puntiaguda. En el instante en el que él me vio, quiso correr, pero no pudo ya que su larga y espantosa barba le jugó en contra: se tropezó con ella. Sentí una gran sensación de adrenalina y conseguí aprisionarlo en el frasco.

Al salir de la espeluznante cueva dejé al mago encerrado en el frasco sobre mi escritorio, me acosté en mi cama, que parecía más cómoda de lo normal, cerré los ojos y finalmente pude dormir.

A la mañana siguiente el frasco estaba vacío y la parte de abajo de mi cama también. El mago había huido. Cuando le conté a mis padres lo que había pasado, me dijeron que tenía “mucho imaginación”, aunque mi abuela y yo sabíamos que todo era real.

Betania Falcón

Finalista categoría ciervos

CONCURSO MI CAZACUENTO FAVORITO | GANADORES | MENCIONES

Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción parcial o total sin autorización de Cazacuentos



La leyenda del mar

Hace muchos años, tantos que no se pueden contar con los dedos de pies y manos juntos, no existía ni el mar, ni los lagos, ni los ríos. Lo único que existía era una pequeña laguna, a esa laguna asistía mucha gente de todo el mundo para conseguir un poco de agua. En uno de esos días, una niña llamada Mar fue a jugar un rato en el agua, al llegar, entre el ruido del agua escuchó un pequeño sollozo casi imperceptible que venía de las profundidades de la laguna, entonces se acercó y preguntó: ¿quién anda allí? Al instante, de las profundidades, salió un enorme monstruo, como una serpiente de agua, con dos huecos en la cabeza del tamaño de unas pequeñas rocas, la niña con un poco de timidez le preguntó: ¿Por qué lloras? El monstruo le respondió: es que perdí mis gemas y no las puedo encontrar, las gemas fueron creadas por los dioses del fuego y la tierra Fogana y Tairres, las crearon para proteger al mundo de los seres malignos que quisieran dominarlo todo y me encomendaron cuidarlas para que no cayeran en manos equivocadas. ¿Dónde las perdiste?, preguntó la niña y el monstruo le respondió –debajo de unas rocas, pero soy demasiado grande para meterme abajo y buscarlas–, ¡yo puedo! ¡exclamó la niña, ¡mis manos son pequeñas y mis brazos largos! Dicho esto, se fue a buscar las gemas, se estaba por rendir cuando entonces vio unos brillos entre las rocas, metió la mano y al sacarla se encontró con dos gemas, una rosa y una verde, se las dio al monstruo, quien le dijo: –estas gemas son muy importantes, juntas pueden cumplir cualquier deseo, con ellas puedo hacer lo que quiera con la condición de nunca usarlas para dañar a nadie–, acto seguido se las colocó en los agujeros de su cabeza y preguntó: ¿cómo te llamas, niña? Yo me llamo Mar, ¿y tú? Dijo ella. –Yo me llamo Nyadare, y como recompensa por haberme ayudado te concederé un deseo– respondió él. La niña lo meditó un segundo y entonces dijo: deseo que haya más agua en el mundo. Entonces Nyadare la subió en su lomo y volaron por todo el mundo esparciendo agua, al rato se dieron cuenta de que además de ríos y lagos habían hecho un gran charco de agua que rodeaba islas y continentes y Mar le preguntó ¿con qué nombre llamaremos a todo esto? Y Nyadare respondió: lo llamaremos... Mar.

Alma Violeta Marrama Pau
Finalista categoría ciervos



Una magia distinta

Hola, me llamo Federica, y soy mágica. Bueno, mi magia no incluye conejos y palomas que salen de las galeras negras, ni cartas que aparecen de la nada. No, nada de eso. Mi magia me permite percibir el mundo de una manera distinta. Por ejemplo, cuando a mi mamá se le cae un vaso de agua encima y se moja, se enoja, se sacude y va corriendo a agarrar un trapo para secar. En cambio, yo, puedo sentir cada gotita de agua cayendo por mis piernas y brazos, esas pequeñas viboritas transparentes que tienen como propósito empaparme. O, cuando simplemente salgo al patio de mi casa, me siento abajo del álamo plateado de mi tía, cierro los ojos y escucho el ruidito suave de las hojas chocando entre sí, siento el viento otoñal pasando apurado frente a mis narices, y soy feliz. Hasta que, al día siguiente me toca, de nuevo ir al colegio, con todos mis compañeros y compañeras que no tienen mi tipo de magia. Bueno, a excepción de Vicente, él es un chico mágico como yo, solo que no nos juntamos mucho. Pero decidí que eso va a cambiar mañana. Ese día llegué al colegio, jugamos con los juguetes un ratito y, en el recreo, cuando iba a hablar con él una oleada de vergüenza se apoderó de mí. Y fue justo en ese momento cuando recordé que en el patio del colegio había un álamo plateado justo igual al que había en casa. Rápidamente me acosté en sus raíces, cerré los ojos y volví a sentir los caminitos por los que las hormigas suelen pasar llevando su comida, el viento apurado pasando frente a mí y mi sonido favorito, las hojas chocándose entre sí. Automáticamente me doy cuenta de que mi magia me había tranquilizado, así que abrí los ojos y lo vi. Vicente estaba sentado a mi lado con los ojos cerrados y a mi parecer haciendo uso también de sus poderes mágicos. En ese momento me sentí acompañada, sentí que no estaba sola en el mundo de la magia. Finalmente abrió los ojos, me miró y me sonrió. Durante ese breve instante, fui feliz.

Martina Conte

Finalista categoría ciervos



Los viajeros

Una noche de verano muy calurosa, sentados en forma de círculo cenando y conversando estaba una familia de quirquinchos.

Francisco, el más joven de todos, era un animal tímido, alegre, de pocas palabras, al no tener malos pensamientos creía que todos eran igual que él, le encantaba pasar horas mirando las estrellas e imaginar recorrer lugares para hacerse de amigos y vivir aventuras extraordinarias. Inesperadamente, él pidió la palabra diciendo que quería comunicar algo, un gran silencio invadió el lugar, los grillos dejaron de cantar, las luciérnagas iluminaron el momento con mayor intensidad, sabían que el pequeño algo importante tenía para decir.

–Lo que yo les quería comentar es que he decidido realizar un viaje por toda la Argentina, para poder conocer sus lugares mágicos y visitar a mis primos, tíos/as y hacerme de amigos– expresó con voz temblorosa Francisco.

Todos quedaron en shock, fue una gran sorpresa por la decisión del pequeño.

Después de unos minutos la mamá emocionada con lágrimas en sus ojos le dijo:

–Hijo todavía eres demasiado pequeño para que emprendas un viaje, la vida está llena de peligros.

Una mañana muy temprano preparó su mochila con unos frutos, semillas que había encontrado en la estancia “La Coquita” y unas raíces tiernas y emprendió su viaje. Luego de mucho andar y de meterse escondido en algún camión llegó a un lugar mágico e increíble de Misiones, Las Cataratas del Iguazú. En ese bello y misterioso lugar conoció a un yagareté llamado Haroldo, con quien compartió cosas increíbles, pero casi pierde la vida al marearse por mirar los precipicios, por lo que decidió partir para conocer otros lugares.

Mientras descansaba y comía una raíz vio a una tortuga con una gran mochila llena de objetos en su espalda a la que le preguntó:

-¿A dónde vas tortuguita tan apurada?

-Dicen que en Salta hay un lugar llamado “El Rey” y que hay un gran tesoro escondido custodiado por animales grandes, duendes y dragones. Quisiera encontrarlo para con él poder ayudar a todo el mundo, si me acompañas te lo compartiré– dijo la tortuga.

Luego de varios meses, llegaron a ese lugar y encontraron a un tapir al que le comentaron la razón por la que habían realizado varios kilómetros. Mientras recorrían el lugar el gran animal les dijo que “el mayor tesoro es valorar el lugar donde se vive, respetarlo y cuidarlo”, los pequeños animales se miraron, habían entendido el mensaje. Finalmente, el quirquincho invitó a su amiga a conocer su humilde lugar y conocer los tesoros escondidos de la naturaleza, luego de un tiempo ella muy feliz regresó a su hogar.

Y, colorín colorete este cuento viajero salió volando en un pequeño cohete.

Angie Guadalupe Páez
Finalista categoría ciervos



Magia en todas partes

Mi nombre es Jara, vivo en Pellegrini, una ciudad de la provincia de Buenos Aires ¿Si creo en la magia? Siiii!! La que me parece que cree más es mi mamá, porque cuando no encuentra algo, siempre dice: ¡No puede haber desaparecido por arte de magia!

A esa palabra le encontramos distintos significados a medida que vamos creciendo. Cuando somos muy chiquitos y nos hacen los típicos trucos de hacer desaparecer las cosas, nos ponemos contentos, como locos, para saber cómo lo hicieron, es que a esa edad, nos creemos todo. Cuando tenemos unos años más, a pesar de que nos gustan los trucos, nos damos cuenta y descubrimos que lo tienen todo calculado y a la magia la empezamos a encontrar, por lo menos yo, en los actos que hacemos, las palabras que usamos, por cierto, esas, sí que lo logran; en la escuela estamos viendo palabras que duelen y otras que hacen bien, que parecen mágicas, si alguien está triste y lo aliento con una de esas palabras, percibo como su humor cambia y en definitiva, en ese acto, también está la magia. Como en el plantar una semilla y con el tiempo se convierta en un enorme árbol ¿Fascinante no? O la panza creciendo de una embarazada, o ver volar a una mariposa ¿Se preguntaron alguna vez cómo lo hacen? Cómo una hormiga puede ser tan fuerte para cargar el doble de su peso, pero tan frágil a la vez. Pensar que nuestro planeta se mueve todo el tiempo y nosotros ni lo notamos, sorprendente.

Si observamos detalladamente las cosas, todo tiene un toque mágico.

Mis papás dicen que para ellos, la magia, somos nosotros, sus hijos. Mi hermano mayor, la encuentra en sus inventos y en la Física, dice que va a ser el mayor y mejor ingeniero que haya existido en la historia; el menor, en los cuentos y las novelas que hace con infinidad de capítulos, también en su imaginación, que por cierto, le sobra. A mí me gusta buscar la magia en los interrogantes que no tienen respuesta, en los libros que me gustan, estoy convencida que nada es como parece. Cuando me enojo, me gustaría tener poderes mágicos para hacer desaparecer lo que me molesta, pero es imposible. He leído a muchos filósofos que aseguran que la magia está en las pequeñas cosas ¿Será así? También he escuchado decir que la mirada de uno tiene magia, eso está un poco raro. ¿Y qué me dicen de la lluvia? Cómo puede ser que el agua se evapore y después vuelva a caer, eso sí que es increíble. Ni hablar de la tecnología, la inteligencia artificial, que preguntamos algo y obtenemos de inmediato la respuesta, podría seguir enumerando muchos ejemplos más, porque les aseguro que hay magia en todas partes.

Hay tantas personas en el mundo y tan diferentes, que por eso encontramos magia en distintas cosas, pero en lo que estoy segura que todos coincidimos, es que la magia es algo parecido a la ilusión o esperanza, sino existieran, nada tendría sentido.

Jara Maestri

Finalista categoría ciervos

CONCURSO MI CAZACUENTO FAVORITO | GANADORES | MENCIONES

Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción parcial o total sin autorización de Cazacuentos



Magia y su estereotipo

Nosotros, los humanos, pensamos la magia como algo lejano, algo imposible. No creemos que sea verdadera; no del todo, al menos. Pero, aun así, nos esforzamos por imitarla, con trucos y efectos especiales. Creemos que la verdadera magia, la que sale de la punta de la varita del mago estereotipado o la maga estereotipada, solo existe en las películas o en los libros, y cuya existencia en el planeta tierra es totalmente improbable o desconocida.

Sin embargo, hay muchos magos y magas que hacen trucos y usan efectos especiales tan buenos, tan excelentes, que, por momentos, solo por instantes, creemos que lo que estamos viendo es magia real, que no hay truco. Y entonces nos hacemos esta pregunta: ¿la magia es de verdad? Sí, lo es. Pero de otra manera: no de la que pasan cosas “como por arte de magia”, así, de la nada, sino que son reales porque producen sensaciones hermosas, como le pasó a mí amiga Julieta ayer.

Ella (rubia, alta, con rulos, ojos marrón clarito, perfume a margarita) me contó que fue a un parque de diversiones que era enorme, de colores, llamativo, y que subió a la montaña rusa, altísima como era, y que lo que sintió fue: ¿Cómo explicarlo? -dijo Mágico. ¡Nunca me había pasado! Fue re lindo. No sabría explicar el sentido de mágico, pero así fue.

Sí, eso dijo: “mágico”. Porque así le sucedió a ella,

Eso es la magia en este mundo, una sensación, un momento, un recuerdo, un instante que pasa (a veces) sin que nos demos cuenta. Como por ejemplo a mí, cuando nació mi hermana. O cuando subí al podio, que fui tan feliz como nunca: era algo imposible, que, sin embargo, sucedió. O cuando gané el concurso, que no lo pude creer, y lo sigo no creyendo hasta el día de hoy. O todas las veces que tomé helado, la sensación de calor calmada, de gustito dulzón que tiene el helado de frutilla. O, tal vez, cuando leí mi primer libro, que pude imaginar las voces de mis personajes como yo quise. O cuando escribí mi primera historia, que imaginé personajes y decidí sus futuros, y que pude, orgullosamente, contarla. O cuando se me cayó el primer diente: fue raro, sentía que me faltaba una parte de mí, pero a la vez fue hermoso porque sentía que estaba avanzando en la vida. O cuando di mis primeros pasos, y empecé a trasladarme de un lado a otro por mí sola, un sentimiento de independencia que me hizo feliz. O cuando dije mi primera palabra y pude comunicarme con el mundo y ser una hablante más del planeta. ¡Ah! Que recuerdos estos, que a medida que escribo siento esa misma sensación: la de la magia.

Muchos dicen que la magia es alegría, o nostalgia, o felicidad, o amor. Yo digo que es todo eso, y mucho más. Yo digo, también, que no es nada de eso, que es otra cosa, que es MAGIA.

La magia siempre está, solo hay que encontrarla, solo hay que mirar mejor. Porque en eso sí tienen razón las madres: que sí no buscás bien, no vas a encontrar nada.

Y yo sé de esto, yo soy Maga, ¿o no les dije que me llamo Magalí?

Eva Llona

Finalista categoría ciervos

CONCURSO MI CAZACUENTO FAVORITO | GANADORES | MENCIONES

Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción parcial o total sin autorización de Cazacuentos



Magia... ¿magia?

¿Qué es la magia? Parece una pregunta fácil, aunque cuanto más lo pensás, más confuso se vuelve. La magia... ¿se puede tocar?, ¿la tienen todos? Cada cual va a decir algo distinto: que es lo que hacen los magos, algo que no se puede explicar, o que a veces es buena y a veces es mala.

Brujas, ogros, adivinos, conejos que salen de una galera y muchas cosas más imagina la gente cuando piensa en la magia.

Algunos creen que es un truco, otros que es real, hay quienes dicen saber hacer magia y los que piensan que es de seres fantásticos como duendes o hadas. También que la magia solo existe en libros de fantasía.

Aunque no estamos hablando de todo lo que llamamos magia... Por ejemplo, muchos dicen que el gol de Maradona a los ingleses fue magia, o que Messi hace magia. Mi abuela hacía comidas muy ricas, ¡parecían mágicas! Hablando de eso, prendía el fuego con un Magiclick ¿tendría algo que ver?

Encontrarse con un amigo/a que no ves hace tiempo, o alguien que querés mucho, es un encuentro mágico. ¿Acaso los libros no son mágicos? Como ven, le decimos magia a demasiadas cosas.

Bueno, creo que me estoy pasando con los signos de pregunta. En realidad, yo quería escribir sobre la magia, pero encontré tantos significados que me mareé. No sé si creo en la magia, o al menos en todas las magias, pero lo que sí creo es que es más de lo que uno puede pensar.

Al fin y al cabo, si bien no me quedó muy claro qué es, de lo que me doy cuenta ahora es de que este rato escribiendo fue mágico.

Felipe Vallone Ugarte
Finalista categoría ciervos



Poción del amor ¿o no?

Había una vez un mago que intentaba hacer un hechizo para enamorar a una hermosa maga, sin saber que ella ya estaba enamorada de él y que sus intentos de pociones de amor eran innecesarios.

Una tarde decidieron salir a caminar y a comer, se rieron mucho juntos y regresaron de la mano, cuando estaban por despedirse él recordó la poción, pero ¡sorpresa! Entendió que el amor es mágico y nace del corazón.

Así que vivieron felices por siempre para toda la vida.

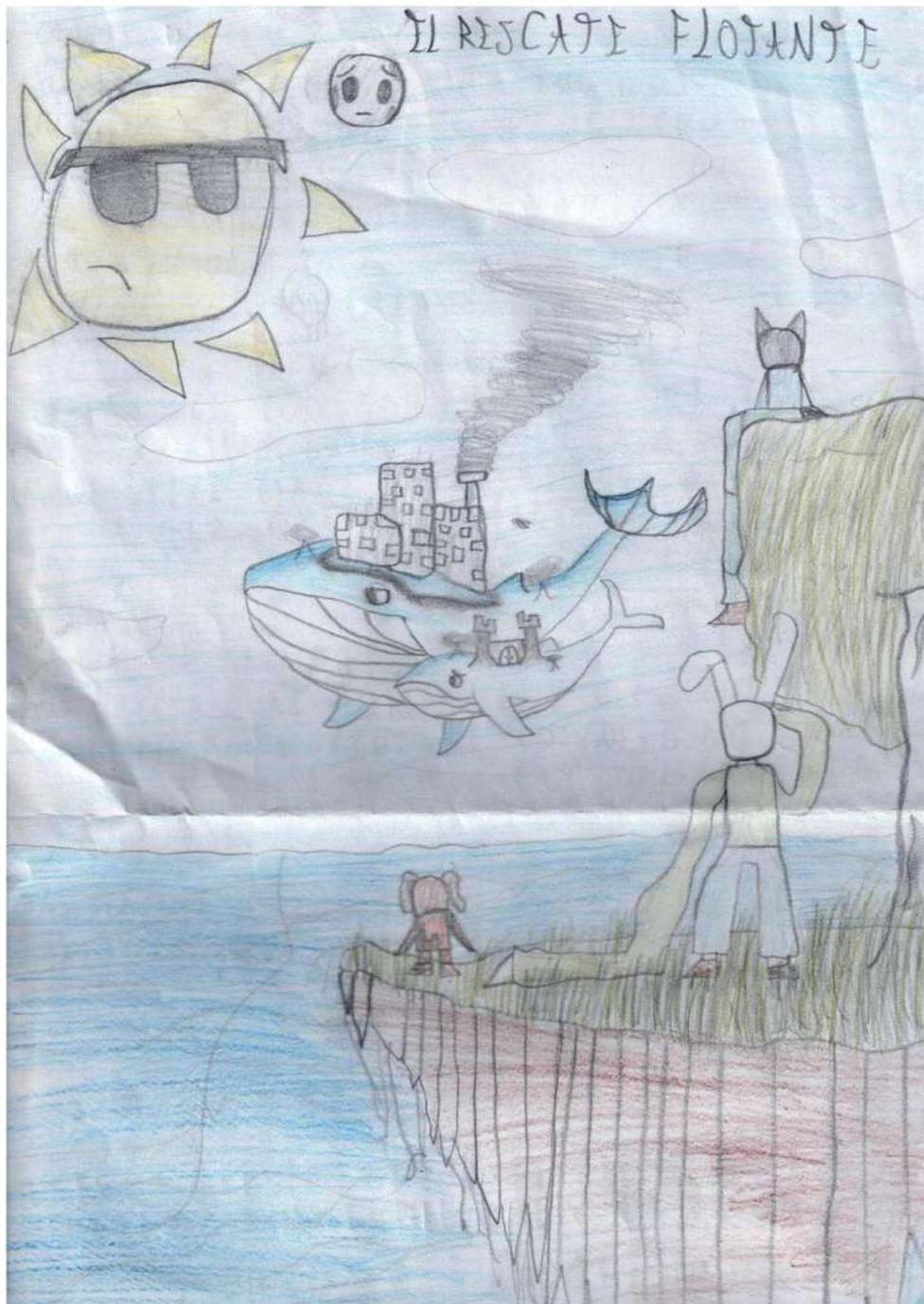
Bastián Mohando

Finalista categoría ciervos



DIBUJOS GANADORES

Gran mención al mejor dibujo



Rescate Flotante, de Santino Uriel Lezcano

CONCURSO MI CAZACUENTO FAVORITO | GANADORES | MENCIONES

Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción parcial o total sin autorización de Cazacuentos



Menciones especiales dibujo



El sueño de Tomson Wisdom
de Tiago Del Gaiso
Primera mención especial dibujo



Mar y Nyadare, La Leyenda del Mar
de Alma Violeta Marrama Pau
Segunda mención especial dibujo



Mundo mágico
de Vera Tiralongo
Tercera mención especial dibujo



Los tigres y el faquir
de Francesca Torres
Cuarta mención especial dibujo



FINALISTAS DIBUJO



¿Qué es la magia?
de María Piñero
Finalista dibujo

CONCURSO MI CAZACUENTO FAVORITO | GANADORES | MENCIONES

Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción parcial o total sin autorización de Cazacuentos



Conexión con mi niña interior
de Sofía Belén Britez Musso
Finalista dibujo



Dentro del libro
de Catalina Ingignoli
Finalista dibujo



Donde hay música, hay magia!

de Isabella Isturiz

Finalista dibujo



El mago poderoso
de Anandi Santamarina
Finalista dibujo



El misterio de la gema unicornio
de Delfina Pilar Dziubecki
Finalista dibujo



cazacuentos



El primer mago bonaerense
de Milo Goicochea
Finalista dibujo

CONCURSO MI CAZACUENTO FAVORITO | GANADORES | MENCIONES

Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción parcial o total sin autorización de Cazacuentos



El protector del bosque
de Aleida Liliana del Valle Peralta
Finalista dibujo



El show de magia
de Luciano Ryan Smith
Finalista dibujo



El sueño mágico de Margarita
de Lola María Ponce León
Finalista dibujo



El viaje de Jazmín
de Iris Tenti Petterson
Finalista dibujo



La bruja y las mariposas
de Irina Salomé Jaime
Finalista dibujo



La ilusión de un sapo
de Aixa Sofía Avila
Finalista dibujo



La magia
de Guillermina Peralta Quinteros
Finalista dibujo



La magia de la amistad
de Pilar Reynoso
Finalista dibujo



La magia de volverte a ver
de María Victoria Brown
Finalista dibujo



La Magianeta
de María Piñero
Finalista dibujo



Lucecita, la pequeña hadita

de Iara Aparicio

Finalista dibujo



Magia en muchas palabras
de Marcos López Infesta
Finalista dibujo



Magia... ¿magia?
de Felipe Vallone Ugarte
Finalista dibujo



Un mal prejuicio
de Facundo Gonzalo Benitez Cañete
Finalista dibujo